

BIBLIOTECA NACIONAL



0429995

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección *bn cl*

Clasificación..... *9(151-35)* *1 p 1 el p 7*

Cutter.....

Año Ed. *1899* Copia.....

Registro Seaco.....

Registro Notis. *9(151-35)*

INDICE

- 1.- Rodriguez ~~M~~endoza, E / Ante la Decadencia.
- 2.- Béze, F., De / El suicidio.
- 3.- Mac-Iver, Enrique / Discursos sobre la Crisis moral de la Republica. *AA 29026*
- 4.- Rostand, Eujenio / El Progreso social por la iniciativa indiv..
- 5.- Canto, Jeneral Estanislado del / Conferencia sobre el Alcholismo.
- 6.- Canto, Jeneral Estanislado del / Discurso pronunciado por él
- 7.- Canto. Jeneral Estanislado del / 2do. Discurso pronunciado por el

9(151-35)

1-
p. 1 a p. 7
N.º 20—Biblioteca de "La Revista de Chile"

ANTE LA DECADENCIA

POR

E. Rodríguez Mendoza

(Conferencia leída en el Ateneo de Santiago)



SANTIAGO, CHILE
IMPRESA MODERNA
2015 CALLE DE LA MONEDA

9137

1899
6564

ANTE LA DECADENCIA

POR

E. Rodríguez Mendoza

(Conferencia leída en el Ateneo de Santiago)



SANTIAGO, CHILE

IMPRESA MODERNA

2015 CALLE DE LA MONEDA

1899

*como agua - general - daales
Educación - general - daales*

ANTE LA DECADENCIA.

Señoras i señores:

NO es mi propósito, al ocupar por segunda vez la tribuna del Ateneo de Santiago, el de venir a entablar una polémica. Mui léjos de eso, mi intencion no es otra que la de esbozar los tópicos jenerales de algunas cuestiones, la importancia de cuyo fondo espero que contribuya en algo para alcanzar la benevolencia de los que me escuchan.

Al eco de las palabras del señor Alfonso en la última sesion del Ateneo, surjieron ante mí no pocos de los problemas de raza, puestos hoi en la órden del dia de la discusion universal.

Nos hablaba la elegante elocuencia del distinguido conferencista de la abundancia, verdaderamente abrumadora, de titulados que empieza a notarse entre nosotros.

La trascendentalísima importancia que tal tema tiene en una sociabilidad tan incipiente como la nuestra, me ha hecho buscar las causas jeneradoras de esa irresistible inclinacion que sienten los pueblos latinos en jeneral, i principalmente los neo-latinos, hácia las profesiones liberales, es decir, hácia las profesiones teóricas.

A algunas causas debe obedecer sin duda esa inclinacion que, por primera vez empieza a ser combatida entre nosotros por hombres suficientemente preparados i pensadores.

¿Cuáles pueden ser esas causas?

Es entre los latinos donde nótese con mas persistencia la inclinacion a los títulos profesionales.

Las anglo-sajones, en cambio, si no los desprecian, atribúyenles una importancia enteramente superficial.

Hai, pues, desde luego una marcada diversidad de ideales entre anglo-sajones i latinos. El primero, busca la educacion práctica; el segundo, es mas afecto al título, al relumbron.

¿De dónde, me pregunto de nuevo, puede derivarse esta marcadísima diferencia?

La fuente de esa diferencia entre el anglo-sajon i el latino debemos buscarla, como dice Ferrero,

en el antiguo Estado romano, "gobernado por una burocracia enérgicamente centralizada."

No hai necesidad seguramente de seguir paso a paso el desarrollo del Estado en los pueblos latinos para llegar a la conclusion de que las inclinaciones primitivas han seguido subsistiendo hasta hoi dia.

En una sociedad en que el Estado vive en intereses del individuo, tenia naturalmente que desarrollarse en terreno propicio la manía profesional.

Así ha sucedido, en efecto, i no hai necesidad de buscar muchas pruebas para llegar a la conclusion de que lo que llamaremos *título-manía* es en nosotros cuestion de herencia, i por consiguiente, de raza.

Pero en Chile, miéntras el Estado no tuvo mas recursos que su antigua i honrosa miseria, la enfermedad que empiezo a analizar, recordando de paso sus orígenes históricos, no revistió los caractéres de estremada gravedad que circunstancias inesperadas la hicieron tomar despues.

Desde el momento mismo en que las entradas fiscales, ajigantadas repentinamente con la conquista del salitre, dieron a las facultades administrativas del Ejecutivo, es decir, al Presidente

de la República, un mayor radio de acción i de recursos de que disponer, todo el mundo tendió hácia el presupuesto, hasta el cual es difícil llegar sin llevar un título en el bolsillo.

Surjia un Fisco enormemente rico en medio de un país pobre.

Era natural, que todos tendieran hácia él, convirtiéndose así en todopoderoso al representante i dispensador de sus favores. El Presidente de la República pudo tener así muy luego prosternada ante él a la inmensa mayoría del país i, al paso que la dispensa de los favores oficiales concentraba en él el manejo de la mayoría de las conciencias, enervaba la independencia de cada cual, circunscribiendo mas i mas el radio de la iniciativa individual que empezaba a reducirse a la musulmana esfera del favor gubernativo, que a medida que mas crecía hacia mas grande i poderosa la máquina de los manejos electorales.

No era por cierto difícil el manejo de esa máquina, destinada a operar entre masas populares inconscientes, puestas en movimiento por la venalidad de los que quedaban vinculados al gobierno por el garfio de un puesto rentado.

Nada podia escaparse de esas saturaciones que iban del presupuesto a todas las capas sociales.

Entre nosotros, el Fisco rico, fomentando mas i mas la burocracia improductiva, se veia obligado a concentrar los beneficios del presupuesto en una clase dada: la de los titulados,—únicos aptos para servir una administracion pletórica de empleados. I digo que ese Fisco se veia obligado a repartir sus beneficios entre una clase social, mas o ménos elevada, por cuanto a las clases inferiores, al paso que solia dejárseles hasta sin el rudo trabajo material del riel, del combo i la barreta se les dejaba tambien sin la preparacion suficiente para luchar en la vida decente i honradamente porque lo que habria podido invertirse en escuelas-talleres i análogos centros de educacion popular era reclamado por la voracidad cada vez mas ajijsoneada de la de los aspirantes al presupuesto. El número de esos eternos aspirantes que salian de las universidades, sin la preparacion especial que requiere la lucha sin la ayuda del Estado, continuaba creciendo, al paso que las entradas fiscales continuaban siendo las mismas.

Sobreviene la éra de la multiplicidad constante, de la indefinida creacion de empleos i contratos. I continúa, por consiguiente, el presupuesto, haciendo llegar a todas partes la corruptora red

de sus billetes, i tan difícil i tan complicada llega a hacerse toda fiscalización inmediata i eficaz, que empieza muy luego el fraude en grande escala; el fraude metodizado, regular, inconvencional, porque aparece salvaguardado por el mismo poder electoral a que presta su concurso en cambio de la impunidad.

Se va muy lejos en este sentido.

Si un diputado de la mayoría parlamentaria, por ejemplo, no amenaza al Ministerio con retirarle su apoyo i dejarlo bamboleante, si mueve de su puesto al empleado ladrón, pero con influencias electorales en la agrupación que representa ese diputado, el ladrón le retirará su apoyo en la lucha electoral más próxima, dejándolo fuera de la Cámara.

Aquí tenemos ya la impunidad del robo. I así se explica perfectamente la existencia de grandes empresas fiscales, servidas por centenares de empleados, es decir, de electores, que no pueden dejar de obedecer una voz de orden, que no son otra cosa que formidables máquinas armadas para robar.

I algo parecido pasa en todas las esferas de la administración.

Pero noto, señores, que podría ir demasiado

léjos para probar cómo las derivaciones del mal sintéticamente analizado van descendiendo i encadenándose tan estrechamente que la palada de carbon arrojada furtivamente por el fogone-ro de abajo tiene su precedente fatalmente lógico en las complacencias del Director de arriba.

De todas maneras, si demasiado léjos podria irse al señalar los males que, en derivaciones sucesivas, empiezan con la empleomanía—¡esta hija predilecta del título profesional!— i terminan con el fraude en grande escala, escusada quedaria en parte esa temeridad, con sólo dejar establecido que la plaga burocrática es hija, ántes que todo, de un réjimen político en que se ha exajerado el concepto de “el Estado para el individuo.”

I donde ese concepto se exajera la titulomanía tiene necesariamente que ser sinónimo de parasitismo.

Entremos a otro órden de ideas, íntimamente ligadas a las anteriores, i tratemos de explicar-nos de dónde puede provenir para con el Dios Estado la inocultable voracidad que he examinado con la rapidez que hai que emplear, dado el poco tiempo que podemos permanecer en esta tribuna.

No son pocos los que atribuyen a defectos de educacion ese mal a que acabo de referirme.

Los defectos de educacion suelen descuidarse como ciertos males físicos, insignificantes al parecer.

¡Qué enorme es, sin embargo, la responsabilidad de los que no los denuncian!

¿Cómo podemos olvidar, pregunto yo, que sólo en simples defectos de educacion descansan los cargos que se hacen hoy a la calumniada i gloriosa raza latina?

La experiencia, se ha dicho muchas veces, es médico que siempre llega tarde.

Hai entónces que prevenir i estudiar con microscópica minuciosidad el cúmulo de pequeñas circunstancias que inclinan los acontecimientos en tal o cual sentido.

Los pueblos de oríjen latino, todo lo confían a sus gobiernos i sólo abren los ojos despues del desastre, — cuando ya no hai mas que ruinas o cadáveres en el campo i sólo nubes en el horizonte i en el cielo.

Así; sólo hoy abre los ojos la pobre España que paseó un dia por media Europa i medio mundo el leon rampante de su escudo.

¿I cuál puede haber sido la causa mas deter-

minante de nuestro desastre? se preguntan hoy sus pensadores i sus publicistas.

I, escrutando el porvenir, se repiten igual interrogacion los mas hábiles profesores i sociólogos traspirenaicos.

¡Cuál!...

I escriben libros i mas libros, asaltados por la fiebre nobilísima del patriotismo.

I hablan desesperadamente de la decadencia i próxima ruina de la raza...

Cegados por su pesimismo, no ven seguramente que la tal decadencia no existe en realidad i que no es tan profunda, en caso de existir, que no pueda desaparecer el día en que los latinos, que todo lo esperan del Estado i que todo lo confían a él, variando sus sistemas de educacion, se acerquen un poco mas al ideal ingles de: el individuo para el Estado, lo que radicaria la cuestion en el simple terreno pedagógico.

Entre los latinos, hoy exangües i sin fuerzas, gracias en parte a esa voracidad insaciable de que hablaba hace un instante, el Estado educa al individuo para el Estado i no al individuo para el individuo. Lo titula, lo especializa de tal manera, de tal manera hace de él un ser de gabinete, de biblioteca, que de las aulas pasa a ha-

cerlo formar en las listas del presupuesto, dejándolo inhábil para todo esfuerzo autónomo, propio.

¶ No es la raza latina la que está en decadencia; es pues su educacion la que ha quedado rezagada.

Diga lo que quiera el exajerado anglo-sajonismo de M. Demolins, mal puede decaer la raza que el enseñó al mundo a leer!

I, entrando en otro orden de ideas afines con las que vengo desarrollando, será ésta la ocasion de preguntarse si los defectos latinos no podrian desaparecer en tres o cuatro decurias de reflexion i de enérgicas reformas pedagógicas que le asegurarian de nuevo su primacia, amenazada hoi por la superioridad demostrada por otros en el *struggle for life*, en su significacion mas áspera, mas irritante i ménos intlectual.

En el fondo, señores, esta decadencia, tan fúnebremente augurada, no consiste en otra cosa que en la falta de una buena organizacion pedagógica.

M. Demolins, cegado por su exaltable patriotismo frances, llega a temer por el porvenir de esta raza, heredera de la cultura griega i que cuenta en el índice interminable de sus glorias todos los sueños i las fantasías que mas han

acercado a la excelsitud al pobre espíritu humano del cual aun no quiere hacer ella, siempre poética i grande, la mezquina tabla de indefinidas multiplicaciones pecuniarias!

Desde luego, M. Demolins, dando una acepcion netamente materialista a la palabra *superioridad*, parece querer dar a entender que ésta consiste en la primacía de la fuerza dinámica, es decir, de la fuerza física.

¡Curiosa i estraña dislocacion de la única significacion lójica i humana de la palabra!

Si en el mayor o menor despliegue de fuerza física consistiera la superioridad de un pueblo, seguramente que lo que yo me permito llamar el momento auje anglo-sajon está destinado a desaparecer para siempre el dia en que un latino descubra un submarino que pueda echar a pique en unas cuantas horas la flota británica.

Corrijamos nuestros defectos; pero no aceptemos la superioridad material, porque siempre fué mas grande, como dice un poeta :

“.....Aténas enseñando a Roma
I no Roma conquistando a Aténas.”

I de qué mezquinas fuentes ha salido esa superioridad que tanto asombra a M. Demolins!

La metamórfosis inglesa, en el sentido de su crecimiento, no es algo que haya venido desarrollándose metódicamente. Mui léjos de eso. Sólo empieza desde el momento en que cobró con intereses penales a la Santa Alianza su participacion en las guerras napoleónicas.

Es, sin embargo, mas adelante, al empezar la segunda mitad del siglo presente, cuando el desarrollo ingles toma las proporciones del mas estupendo crecimiento.

Pero ¿trata de un desarrollo material que corresponde a iguales o siquiera parecidos adelantos en las esferas intelectuales?

¡La éra de sus constructores navales ha correspondido a la desaparicion completa de sus Shakespeares! ¡Muchos esportadores de carbon de piedra; pero ningun Miguel Ánjel!

Desde 1850 para adelante, la Inglaterra centuplica sus fuerzas de expansion naval i territorial.

Una educacion especial, en todo diversa de la de los latinos, ha hecho que el espíritu de sus hijos sea atrevido i aventurero; sin temores, de persistencia indomable, empapado en el mas crudo individualismo i acostumbrado a esperar-lo todo de su esfuerzo individual.

Es esa educacion que tales hombres forma,—educacion esencialmente práctica i en que todos los detalles tienden a robustecer el espíritu de empresa del individuo,—es algo de esa educacion lo que le hace falta al mundo latino, en que el individuo es eterno parásito de un Estado que él contribuye a empobrecer i a explotar en sus empresas, en sus provisiones, etc., pero en ningun caso a enriquecer.

Hai que recalcarlo: entre los anglo-sajones la educacion exclusivamente práctica, ha formado el pueblo mas poderoso, mas sin locuras, mas mecánico i que acaso ménos tenga que legar a la historia intelectual del mundo.

A la inversa, la educacion latina forma pueblos en que una escasa iniciativa individual desaparece porque cada cual se confia del gobierno, a quien entra a servir siendo niño.

El mal, esta decadencia de que se nos habla, no puede, sin embargo, ser tan profunda, ya que no ha desaparecido ninguna de las grandes virtudes de la raza: la amplitud universal de sus grandes principios, la intelectualidad, el arte.

Por qué desconfiar del porvenir que se le espera el dia que, depurada de sus vicios, asuma de nuevo su eterna preponderancia, amenazada

hoi por las nubes de cañones que pasea por el mundo entero la Gran Bretaña!

Pueden desaparecer los justos temores de M. Demolins, quien, como lo hace notar un eminente publicista, no ha tomado en cuenta que la superioridad mas seriamente amenazada hoi puede ser la inglesa.

Veamos por qué.

“Depende poderosamente el salto que ha dado en este siglo el pueblo británico, ademas del espíritu comercial, de su vehemencia de lucro i de sus naturales aptitudes para la vida del mar, de la inmensa riqueza de su sub-suelo, derivada de sus grandes minas de carbon i que le han permitido dar un paso de jigante desde el invento de las máquinas de vapor.

“En 1837, Inglaterra producía sólo *seis o siete* millones de toneladas de carbon; hoi produce *mas de doscientos*, cuyo valor no baja de 80.000,000 de libras esterlinas.

“Ese tráfico de mas de doscientos millones de toneladas de carbon significa por sí solo tal suma de vida para ferrocarriles, canales i construcciones navales que constituye la verdadera *fuenta de su superioridad material*.

“Hai, pues, causas ajenas a las condiciones

“ de raza en la llamada superioridad anglo-sajona.”

La educacion inglesa, enteramente diversa de la nuestra, i las condiciones de riqueza del subsuelo esplican sobradamente, a mi modo de ver, la preponderancia, avasalladora de todo derecho, en que se halla hoi el pueblo ingles.

I el dia, me pregunto ahora, en que la completa jeneralizacion industrial del motor eléctrico desvalorice definitivamente el carbon?....

Ese dia, que coincidiria con la reforma pedagógica, afanosamente estudiada hoi, primará de nuevo la única superioridad que dignifica la especie, superioridad groseramente terjiversada i consistente hoi en las mejores aptitudes industriales i comerciales, que han figurado siempre secundariamente, como recuerda M. le Bon.

El desastre de España ha abierto los ojos a toda la raza, la cual confiesa, por boca de sus pensadores, que su educacion no está nivelada sobre la importancia que tiene que concederse hoi a los progresos materiales.

Empieza la rejeneracion, basada en una educacion práctica.

I miéntras nosotros continuamos produciendo ciento cincuenta o mas titulados por año, mu-

chos de los cuales cifran su habilidad profesional en suscitar largas i poco honradas cuestiones judiciales a pobres familias que apénas tienen un bien raiz en que vivir; miéntras tales cosas, señores, pasan entre nosotros, allá, donde empiezan a estudiarse los efectos de esta educacion, cuyo único fin parece ser el de proporcionar nuevos i nuevos aspirantes a empleos, se va resueltamente contra el mal i de la “guerra a lo “superfluo, a lo convencional, a lo artificioso, “a lo inservible” se hace la bandera de la reje-neracion futura.

Todos parecen comprender i estar de acuerdo en que el avance o el retroceso de la raza está convertido hoi en una simple cuestion educacio-nista.

“ Los franceses dicen que Alemania fué su ven-
“ cedora porque sabia mas que ellos; Alemania
“ dice, a su vez, que Inglaterra domina en el mun-
“ do por sus sistemas de educacion; tienen al-
“ gunos franceses como bello ideal la segunda
“ enseñanza de los colejos ingleses i son los me-
“ jores modelos para otros los sistemas suizos.
“ La rutina i el atavismo son aquí obstáculos
“ cuya pesadumbre alcanza mayor intensidad que
“ en parte alguna; nos molesta hasta el cambio

“ de postura ; somos indiferentes i fatalistas i te-
“ nemos en la sangre la ruinosa i abrumadora
“ virtud de la conformidad.”

Nosotros, léjos de buscar en materia de ense-
ñanza un término medio entre la instruccion
plagada de resabios clásicos de hoi i otra mas
de acuerdo con estos tiempos en que tanta i tan
capital importancia se concede a las cuestiones
prácticas, vamos quedándonos fatalmente es-
tancados.

No son muchos acaso los partidarios con que
contaria en Chile la implantacion de una educa-
cion puramente mercantil, educacion que atro-
fiaría toda la nobilísima espiritualidad del sér
haciendo de la vida un perpetuo signo + o un
perpetuo signo de X.

Empero necesitamos innovar a fin de llegar a
un término medio prudente i que deje de una vez
a un lado esta instruccion tan poco igualmente
repartida i cuyo único fin ostensible parece ser
el de formar un inmenso ejército de empleados
que carecen en muchos casos de preparacion i
tambien de honradez. Tras esa instruccion lle-
ga anualmente en demanda de las aulas de la ca-
pital el poético desfile del estudiante de provincia.

Circunscrita a la capital i a una que otra ca-

becera de provincia la instruccion medianamente organizada, mas de medio pais se queda sin ninguna clase de conocimientos, al paso que los que quieren recibirlos emprenden viaje a Santiago, a la ciudad soñada por el provinciano i en cuyo ambiente flotan las miasmas de una vida de ridícula imitacion parisiense. El carácter americano, formado necesariamente de los reflejos que de otros medios llegan hasta su suelo, tiene estraños, casi inesplicables caprichos.

Reformador atolondrado en política, hasta llegar a la súbita implantacion de reformas inaclimatables, dadas las condiciones heredadas de nuestra raza, se ha mostrado en algunos cosas pesadamente conservador.

En esta cuestion de los nuevos rumbos que hai que dar a la instruccion en presencia de la creciente preponderancia anglo-sajona, por ejemplo.

Corresponde a nuestro pais una de las primeras colocaciones entre los que se quedan atras.

La nueva instruccion, recordando sabiamente a los griegos i a los romanos, concede una importancia primordial a la educacion física. Los arjentinos, nuestros vecinos, aprovechando el ejemplo, tratan en estos instantes de crear una

gran federacion gimnástica en que sólo se atenderá el desarrollo corporal.

¡Elocuente diferencia con lo que pasa entre nosotros, con lo que pasa en nuestras mismas escuelas, esas escuelas de paredes húmedas, de salas sombrías en que circula el aire rarificado i en que el pobre niño no es otra cosa que un “perpetuo candidato a todas las enfermedades i “no pocos vicios!”

Al llegar a esta parte de mi trabajo, despues de haber tratado de probar que en campo fecundo ha debido desarrollarse entre nosotros la plaga del título i todas sus numerosas derivaciones: el parasitismo i el fraude administrativo—¡estas dos grandes i purulentas heridas que corroen el organismo latino!—termino, señores, haciendo votos porque algun dia lleguen al gobierno de mi pais hombres capaces i preparados para ocuparse de los problemas de educacion que afectan de una manera tan especial a nuestro pais.

